

Bucaram: expresión de CONFLICTO Y CRISIS

Del sistema
político
ecuadoriano

Hernán Yáñez G.*

Este artículo pretende demostrar como el ascenso y la caída del Gobierno de Abdalá Bucaram se enmarcan dentro de la recurrente situación de conflicto, inestabilidad y crisis del sistema político ecuadoriano, circunstancia que no ha podido ser superada desde nuestros orígenes como República hasta la actualidad. En efecto, el comportamiento del escenario político ecuadoriano durante los últimos

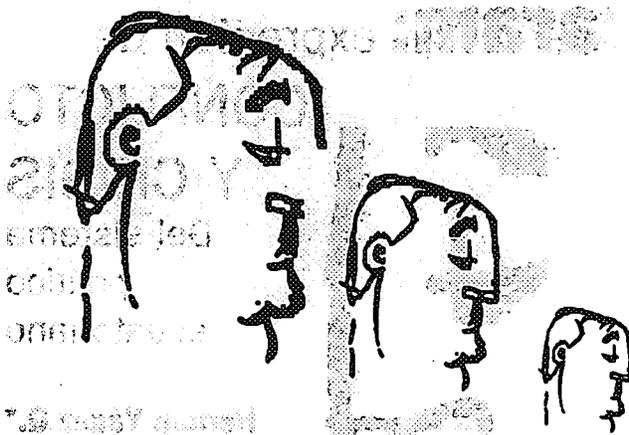
I. Introducción.

Este artículo pretende demostrar como el ascenso y la caída del Gobierno de Abdalá Bucaram se enmarcan dentro de la recurrente situación de conflicto, inestabilidad y crisis del sistema político ecuadoriano, circunstancia que no ha podido ser superada desde nuestros orígenes como República hasta la actualidad. En efecto, el comportamiento del escenario político ecuadoriano durante los últimos

... años, confirma que éste es un tema que sigue vigente y cuyas raíces se encuentran profundamente vinculadas a la historia política del Ecuador.

Hechos recientes, como la inestabilidad y conflictividad política vivida durante el interinazgo del Presidente Fabián Alarcón, ratifican la idea de que la caída del régimen de Bucaram no ha logrado cambiar la esencia del sistema político ecuadoriano, esto es: un escenario plagado de antagonis-

* Segundo Secretario de la Embajada del Ecuador en México.



mo, revanchismo, regionalismo, oportunismo, populismo, caudillismo, demagogia y crisis.

Ahora bien, el problema fundamental es que las características del sistema político ecuatoriano, y de la propia forma de hacer política en el país, son elementos que han perjudicado de manera determinante al Ecuador, no sólo a nivel doméstico (estabilidad social, integración nacional, crecimiento económico, etc.) sino a nivel externo, donde frecuentemente se percibe al Ecuador como un Estado desprestigiado, cuya imagen y proyección internacional se ven limitadas por las propias debilidades de su sistema político, social y económico.

A fin de sustentar las aseveraciones realizadas al inicio de este artículo, se presentará primera-

mente una breve revisión histórica del proceso de lucha y conflicto político en el Ecuador desde su independencia y, posteriormente, se analizan más en detalle los elementos claves, que a juicio del autor, determinaron la caída del régimen de Abdalá Bucaram.

II. Las Contradicciones y Crisis del Sistema Político Ecuatoriano; Breve Revisión Histórica.

El Ecuador ha sido tradicionalmente un país de alta conflictividad política. Efectivamente, a lo largo de su historia se han dado un serie de hechos que revelan períodos de inestabilidad, crisis y hasta caos político, frecuentemente atribuibles a luchas propiciadas por "caudillos" o élites (políticas,

económicas o militares) interesadas en la búsqueda y consolidación del poder político. Para comprobar estas afirmaciones recordemos brevemente algunos hechos históricos:

II.1 La Disolución de la Gran Colombia.

Ya antes de su nacimiento como República en 1830, en el territorio del actual Ecuador comienzan a evidenciarse una serie de disputas de orden político-caudillista, las mismas que conducen rápidamente al fracaso y desintegración de la entidad política conocida como Gran Colombia. En efecto, como lo señala el reconocido historiador ecuatoriano Alfredo Pareja Diezcanseco:

"Desde 1826, Bolívar estaba consciente de que el clima de rivalidades, intrigas, la ambición de los jefes militares sólo conducía a un desmembramiento de la Gran Colombia".

Para efectos de este trabajo, no viene al caso mencionar detalles de las rivalidades políticas de la época, ya que lo interesante es destacar que la República del Ecuador nace y evoluciona en un marco de intensa conflictividad política, elemento que no ha podido ser superado hasta la fecha.

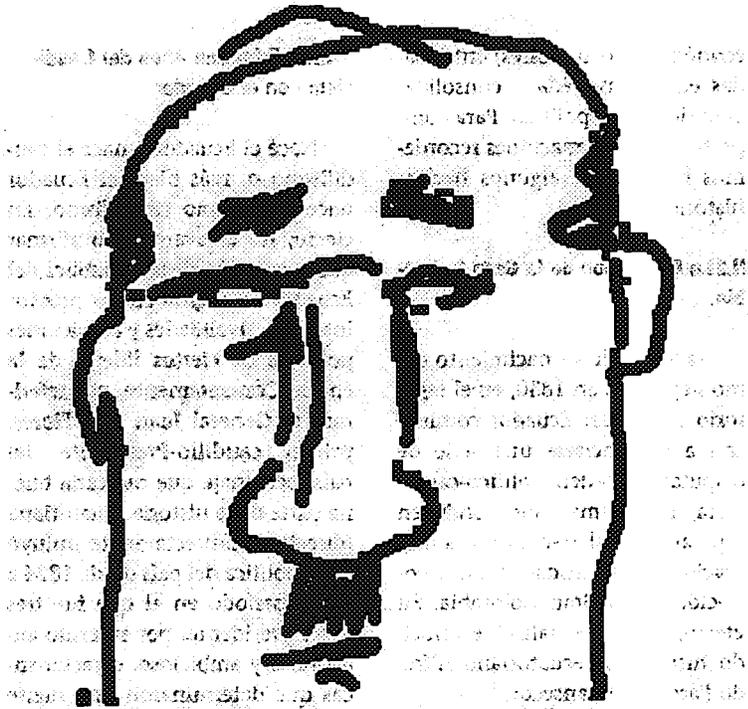
II.2 Los Primeros Años del Caudillismo en el Ecuador

Nace el Ecuador y nace el caudillismo o, más bien, el Ecuador nace del propio caudillismo. En efecto, no es aventurado afirmar que la creación de la República del Ecuador se origina en los propios intereses, rivalidades y ambiciones políticas de ciertos líderes de la época. Concretamente, nos referimos al General Juan José Flores, primer caudillo-Presidente del país, personaje que marcaría buena parte de la historia ecuatoriana (directa o indirectamente influyó en la política del país desde 1824 a 1860, período en el que fue tres veces presidente) por su estilo autoritario y ambicioso, características que determinaron una fuerte oposición política de líderes como Gabriel García Moreno; quien bien podría considerarse como el segundo gran caudillo de la historia ecuatoriana.

II.3 La Crisis Política de 1859

La Crisis de 1859 ha sido uno de los momentos más críticos de la historia del Ecuador, ya que generó una altísima conflictividad política que puso en juego no sólo la estabilidad y legitimidad gubernamental, sino la propia estabili-

1) A. Pareja Diezcanseco, 1989, Tomo I: 107



dad y existencia del Estado. En efecto, la Crisis de 1859 surge cuando el juego y las contradicciones políticas originan la formación, simultánea, de cuatro movimientos políticos en el país; en Guayaquil, en Cuenca, en Loja y en Quito; regiones en las que se organizan gobiernos provisionales con intenciones separatistas. Finalmente, luego de varios enfrentamientos militares y arreglos y alianzas políticas, la crisis logró ser superada bajo el liderazgo de García Moreno, quien paradójica-

mente prevaleció gracias a la ayuda de su odiado enemigo el General Juan José Flores. Es ilustrativo del "subdesarrollo político" ecuatoriano, como una situación vivida hace más de 130 años; puede guardar tantas semejanzas con un hecho sucedido hace poco menos de dos años. En efecto, la Crisis de 1859, por su alta inestabilidad y conflictividad política; por el surgimiento de varios gobiernos simultáneos; por su potencial de guerra civil; por su contenido caudillista demagógico

y; por el manifiesto oportunismo de sus actores; presenta importantes similitudes con la crisis política vivida en febrero de 1997.

II.4 El Caudillismo Fanático Religioso de García Moreno

García Moreno fue probablemente el personaje político que más influenció en la historia del Ecuador durante la segunda mitad del siglo XIX. Personaje polémico y cuestionado; se distinguió por su carácter arbitrario, frío y calculador. Sus gobiernos se recuerdan por una administración autoritaria, muchas veces represiva, y frecuentemente dogmática en lo que se refiere al pensamiento y la fe católica.

García Moreno, fue uno de los principales exponentes de la corriente conservadora en la política ecuatoriana; sus políticas y sus acciones le llevaron a soportar una férrea oposición política por parte de la corriente liberal-laica, oposición que culminaría en su asesinato en 1875 y posteriormente en la Revolución Liberal de 1895.

II.5 La Revolución Liberal

La Revolución de 1895, conocida como la Revolución Liberal; no es más que la expresión de las

contradicciones políticas y económicas surgidas entre las corrientes conservadora y liberal. Efectivamente, el pensamiento conservador se vio enfrentado a un proceso de cambio histórico que se venía dando en el mundo desde años atrás, en lo económico con la Revolución Industrial y en lo político con la influencia de la Revolución Francesa. La tendencia mundial era hacia el establecimiento de un sistema económico liberal; con libertad de comercio, expansión de los intercambios, desarrollo de las técnicas de producción y transporte, abandono de las doctrinas clericales, expansión de las ciencias, modernización del Estado, etc.

El pensamiento liberal radical se encarna en el Ecuador bajo la figura del General Eloy Alfaro (tercer gran caudillo de la historia ecuatoriana); cuyas transformaciones políticas, económicas y sociales permitieron una modernización del Estado y de la sociedad más acorde con el desarrollo mundial.

Pero pronto el fantasma de la lucha e inestabilidad política volvería a hacerse presente, esta vez en el seno mismo de los liberales. Al final del período alfarista (1912), se presenta un período de transición caracterizado por un clima de violencia e inestabilidad

política, lo que da objeto al levantamiento en armas de varias facciones rivales de liberalismo. Finalmente, Eloy Alfaro y sus aliados son vencidos, Alfaro es llevado a Quito donde es apresado y luego masacrado y quemado por la turba popular con la complicidad del gobierno, hecho que se conoce en la historia ecuatoriana con el nombre de "hoguera bárbara"; expresión que no hace más que sintetizar la altísima conflictividad y rivalidad política que ha vivido el Ecuador durante toda su historia.

II.6 El Caudillismo-Populista de José María Velasco Ibarra

La inestabilidad y conflictividad política alcanza su climax en la década de los treinta, es en ese ambiente que aparece la figura de Velasco Ibarra, reconocido como el máximo exponente del populismo en el Ecuador. Cinco veces Presidente de la República (si bien solamente una vez, 1952-1956, logró terminar su periodo constitucional), su figura estaría vinculada directa o indirectamente al escenario político nacional por cerca de cincuenta años (1933-1979).

Velasco Ibarra fue un personaje controvertido pero indiscutiblemente carismático. Su formidable

nivel de actividad, su capacidad de trabajo, su insobornable honradez, sumados a su indudable preparación intelectual y su famosa elocuencia y oratoria, le permitieron proyectarse como un líder con alcance popular, y como político hábil, capaz de interpretar y canalizar en su favor las contradicciones e incongruencias del sistema político ecuatoriano.

Su ideología nunca estuvo claramente definida; colaboró, pactó y trabajó tanto con conservadores, liberales, izquierdistas y militares. Mantuvo un estilo político propio, el populismo, a través del cual logró interpretar la voluntad popular que le dio reiteradamente su apoyo.

En palabras de Pareja Diezcanseco:

"Podría decirse que esta nueva figura [Velasco Ibarra] logró interpretar políticamente a los sectores emergentes; rechazaba explícitamente los aprioris ideológicos; empleaba un lenguaje propio, que apelaba al sentimiento de su auditorio, sin caer en abstracciones de ningún tipo y que sólo empleaba ideas simples, fácilmente inteligibles"².

Sin duda muchas de estas características nos recuerdan a Bucaram, sin embargo es necesario mantener las distancias; ya que

2) A. Pareja Diezcanseco, op cit: 92 (Tomo II).

Abdalá Bucaram encarna, sin duda, una de las versiones más grotescas y estafalarias del populismo latinoamericano de las últimas décadas.

II.7 Del Restablecimiento de la Democracia al Populismo Demagógico de Abdalá Bucaram

El 10 de agosto de 1979 marca la fecha del restablecimiento de los gobiernos democráticos en el Ecuador. Luego de un período de cerca de 7 años de poder militar y de contención de las fuerzas políticas, accede a la Presidencia el Abogado Jaime Roldós Aguilera. Ya desde entonces reaparecen las circunstancias propicias para el restablecimiento del tradicional juego político en el Ecuador: oposición encarnizada entre Ejecutivo y Legislativo; politización de la justicia; tendencias caudillistas; populismo demagógico; crisis de legitimidad y representatividad política; regionalismo; etc. Esta situación malsana y reiteradamente cuestionada y criticada por la opinión pública y, paradójicamente, por los propios políticos; se mantiene con altos y bajos a lo largo de cuatro Presidentes sucesivos: Oswaldo Hurtado, León Febres Cordero, Rodrigo Borja y Sixto Durán Ballén.

Finalmente, llegamos al 10 de

agosto de 1996, accede al gobierno el Abogado Abdalá Bucaram Ortiz. Su candidatura se caracterizó por un manejo astuto e indiscriminado de show político, ofrecimientos demagógicos; lenguaje popular (llegando a lo grotesco e insultante); carencia de ideología política, ausencia de propuestas económicas, etc. En síntesis se montó una farsa política que, sin embargo, impactó la conciencia popular aprovechándose de su ignorancia, su desesperación, su anhelo de cambio y su resentimiento social. A partir de entonces, los elementos para una crisis política estaban dados, era sólo cuestión de tiempo para que se desate.

III. La Crisis Política de Febrero de 1997.-

La crisis de febrero de 1997, que desembocó en la cesación del Presidente Abdalá Bucaram a menos de seis meses de iniciado su gobierno, sin duda tiene complejas raíces de orden político, económico y social. Sin embargo, considero que es importante destacar el factor político como eje de la crisis. En efecto, el análisis histórico realizado en el punto anterior permite explicar los orígenes del problema. Se trata, básicamente, de una crisis de credibilidad y legitimidad surgida de un conjunto de

contradicciones, aberraciones y pugnas de intereses, propias del sistema político ecuatoriano. Como lo señala Pedro Saad en su libro "La Caída de Abdalá": el problema no es realmente que Abdalá jugó sucio, sino que el juego se había vuelto sucio, al margen de quienes sean los jugadores³.

En mi opinión los siguientes factores convergen para explicar la crisis:

III.1 El Caudillismo

Un primer elemento que quiera citar es el tradicional carácter caudillista de los líderes ecuatorianos, uno de cuyos principales exponentes es aún Abdalá Bucaram.

Es conveniente recordar que la concepción de un gobierno caudillista se centra fundamentalmente en la figura del líder, razón por la cual el ejercicio del poder se subordina a la propia personalidad, los valores y los intereses del caudillo (y de su grupo de apoyo, que en el caso Bucaram fue, básica-

mente: su círculo familiar⁴, sus amigos íntimos y algunos exponentes de la oligarquía financiera y comercial de Guayaquil). Para entender mejor el problema, es útil recoger lo que señala Makram Haluani sobre el caudillismo latinoamericano:

"Personal Traits in government, whether local or national, are clearly felt in every Latin America system, and the strong presidential system owe their dominance of the executive over parliamentary and judicial branches to these personal and caudillista characteristics of political life in Latin América, where institutions and values are more subordinated to the personal will and interests of the powerful political, socio-economic and/or military elites than to the general will of society, thus weakening state-building and governance processes. Perhaps this idiosyncrasy can be traced to the very origins of the system of political authority first established by the Spanish conquistadors"⁵.

3) P. Saad Herrería, 1997: 31.

4) La exagerada participación familiar dentro de cargos públicos (nepotismo), ha sido identificada por numerosos editorialistas y analistas políticos como una auténtica causa de estilo, la personalidad y la actitud política de familiares cercanos como su hermana Elsa, sus hermanos Santiago, Jacobo, Adolfo y su propio hijo "Jacobito", merecieron un creciente rechazo. Todo esto sin mencionar actitudes prepotentes, groseras y contradictorias de todo un "staff" de íntimos colaboradores como: el Ministro Alfredo Adum (alias hombre de Cromagnon), el Secretario General de la Administración Miguel Salem, el Secretario de Prensa Fernando Artieda, entre otros muchos.

5) M. Haluani, op cit: 323.

Resulta, pues, evidente que el excesivo carácter caudillista del gobierno de Bucaram generó una creciente conflictividad política, marcada por un exagerado (y a la postre contraproducente) estelarismo y proyección de la figura presidencial; una frecuente pugna con el Congreso Nacional y las fuerzas políticas opositoras; la subordinación de los intereses y valores del líder por sobre los intereses y valores del gobierno e incluso del Estado; un intento de anular o reducir la institucionalidad del Estado a través de la subordinación y control de ciertos órganos claves como: el propio Congreso Nacional, la Contraloría General del Estado, la Procuraduría del Estado y el Tribunal de Garantías Constitucionales.

El exacerbado caudillismo bucaramista fue pues, una de las causas principales de su creciente oposición política, de su falta de representatividad democrática y de su pérdida de "olfato político"⁶, elementos claves de su caída.

No obstante, en ningún caso se puede afirmar que el caudillis-

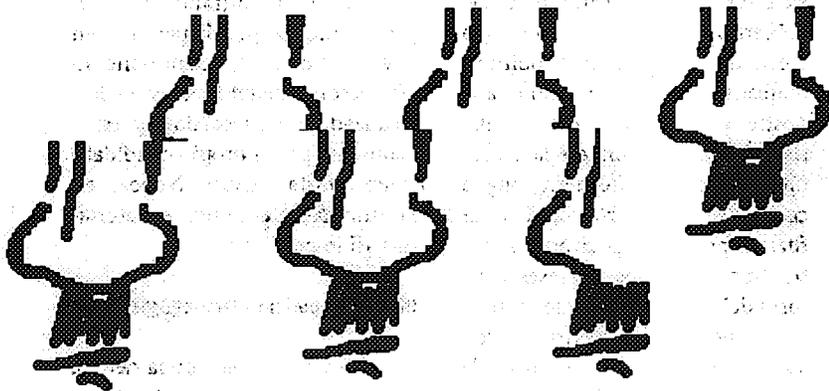
mo bucaramista haya muerto en el Ecuador, al contrario, sigue vigente e incluso podría pensarse en que el electorado ecuatoriano lo está reconstituyendo; la votación alcanzada por su partido, y especialmente por el propio candidato "bucaramista" Alvaro Noboa, en las últimas elecciones ecuatorianas así lo confirma.

III.2 El Populismo Demagógico

Ahora ya no cabe duda de que Bucaram fue un "Maestro" del manejo de la política dentro de su concepción populista. Pero fue un populista en el peor de los estilos: un demagogo desvergonzado; un cínico mentiroso; un estupendo manipulador; un show-man improvisado; un farsante sin escrúpulos; etc. Todas estas características le permitieron, sin embargo, interpretar y, sobre todo, manejar la voluntad popular conforme a sus intereses.

No obstante, Abdalá Bucaram pronto sobrepasó los límites de cordura y tolerancia popular, su estilo bufonesco y su discurso incoherente se revirtió contra sí mismo⁷. Es

- 6) La prensa ecuatoriana ha utilizado esta expresión para referirse a la pérdida de sensibilidad y perspectiva política en la que cayó Abdalá Bucaram. El y sus colaboradores pensaron siempre que la crisis que se avecinaba era manejable y desestimaron el alcance que el descontento popular y la oposición política podían tener.
- 7) Al respecto la propia ex Vicepresidenta Rosalía Arteaga en su libro "La Presidenta" se refiere a la falta de "estética del poder" en el caso Bucaram, elemento que ciertamente generó repulsa, especialmente en ciudades como Quito y Cuenca. Ver Rosalía Arteaga, 1997: 14.



que Abdalá Bucaram perdió la perspectiva de su función, subestimó la inconformidad popular, despreció la inteligencia ciudadana, minimizó los alcances de la oposición política, desestimó la dignidad y la ética nacional. En resumen, logró lo que parecía imposible: unificar a todas las fuerzas y organizaciones nacionales en contra suya y de su élite privilegiada. Efectivamente, nunca en el Ecuador se había visto consenso semejante en torno a una propuesta: Que se vaya Bucaram!

Ahora bien, con respecto a las últimas elecciones presidenciales, es un hecho que la importante votación alcanzada por el candidato populista Alvaro Noboa, refuerza

la tesis de que el manejo populista en la política ecuatoriana sigue totalmente vigente.

III.3 La Ineficiencia de las Políticas y la Crisis de Legitimidad

Con respecto a la actual falta de legitimidad y representatividad de varios gobiernos latinoamericanos, Makram Haluani señala:

"The roots of political, domestic conflict lie in the organization of the government, public policies, the state and how they function. In this respect, the efficiency of state policies, the degree to which they fulfil the demands of society, the transparency of the

decision-making process and how representative they are to new demands, all determine the state's legitimacy and credibility in the eyes of the population and, hence, the integrity and functionality of the regime."

Esta cita no hace más que recordarnos que la legitimidad, la credibilidad y, por tanto, la propia subsistencia de un gobierno se afirma fundamentalmente en la eficiencia que sus políticas y acciones tengan para satisfacer los anhelos y aspiraciones populares. En este sentido Bucaram, nuevamente, desafió la tolerancia popular; su gobierno fue abierta y desvergonzadamente corrupto e ineficiente.

Bucaram y sus colaboradores lograron rápidamente institucionalizar la corrupción y el robo en dos áreas claves: las aduanas y el sector petrolero, sectores particularmente rentables en la economía ecuatoriana. Por otro lado, la inmoralidad, el nepotismo y la corrupción ganaban terreno en todas las esferas del Estado.

Parece existir consenso en señalar que el gobierno de Abdalá Bucaram ha sido uno de los más corruptos de la historia nacional. Sin embargo, como lo señala Pedro Saad: "Bucaram no inventó ningún

pecado nuevo. Sólo los llevó todos al extremo"⁹⁾, con lo cual este nos recuerda el bien conocido desprestigio de los políticos ecuatorianos y del propio sistema político.

III.4 Los Elementos no Políticos de la Crisis

Resulta evidente que no podemos atribuir los orígenes de la crisis a factores exclusivamente políticos. En efecto, el Ecuador es un país subdesarrollado en el cual históricamente se han dado fuertes contradicciones e injusticias económicas. Sin embargo, la situación de marginalidad económica del país probablemente se ha agravado durante la última década; período en el cual se han aplicado severos programas de ajuste económico tendientes a solventar situaciones de desequilibrio interno y externo en las finanzas del Estado.

La aplicación recurrente de medidas propugnadas por los modelos neoliberales, han llegado a afectar sensiblemente las clases pobres y medias, e incluso las altas, por lo que la población ha generado un creciente rechazo y aversión a tales medidas. En este sentido, Bucaram no sólo que traicionó sus ofrecimientos populistas sino que claramente se identificó

9) P. Saad, op cit: 140.

con el pensamiento neoliberal radical proponiendo un paquete de durísimas medidas económicas (incluyendo elevaciones notables del servicio eléctrico, telefónico, el gas, la gasolina, ciertos impuestos y aranceles, etc.).

Las medidas económicas aplicadas por Bucaram a fines de diciembre de 1996 e inicios de 1997, sirven entonces como elemento que evidencia y refuerza la crisis política que se vivía ya desde antes. Sin embargo, creo que sería un error (como de hecho lo ha pretendido hacer el propio Bucaram) interpretar la crisis de febrero simplemente como un rechazo en contra de un modelo económico: el neoliberal. Las consignas y los mensajes populares expresados el día 5 de febrero revelan claramente que se trató de un rechazo a una forma y a un estilo de hacer política y administrar el Estado, antes que un rechazo a un modelo económico determinado.

III.5 El Papel de las Fuerzas Armadas

Antes de terminar este trabajo, considero que es necesario e ineludible hacer una breve referencia al comportamiento de las fuerzas armadas a raíz de esta crisis.

Tradicionalmente, las fuerzas armadas ecuatorianas, o al menos

facciones de éstas, han tomado un papel activo y decisivo en las crisis políticas que ha atravesado el país, elemento que frecuentemente ha agudizado el conflicto y ha ocasionado enfrentamientos armados. Sorprendentemente a lo que muchos esperábamos, en 1997 su comportamiento es diferente; las fuerzas armadas toman una posición neutral, apolítica, imparcial y se declaran respetuosas de la Constitución Nacional. Creo que esta posición, aunque algo vacilante y confusa en las primeras horas de la crisis, ha revelado el alto grado de profesionalismo y unidad alcanzado últimamente por este sector, factor que a mi criterio permitió un desenlace pacífico de la crisis y el mantenimiento de la seguridad del Estado dentro de márgenes razonables, tomando en cuenta la gravedad del problema político que se vivió.

IV. Conclusiones

De acuerdo al análisis realizado en este trabajo, la crisis política de febrero, de 1997, a través de la cual se depone al Presidente Abdalá Bucaram, es una clara evidencia de la situación de conflicto, inestabilidad y crisis que tradicionalmente ha caracterizado al sistema político ecuatoriano durante toda su historia republicana, hasta la actualidad.

Por otro lado, es un hecho que el "canibalismo político" en el Ecuador, evidenciado por la serie de contradicciones, ambiciones y aberraciones de los políticos y de su propio sistema político, es un factor que indudablemente ha afectado la seguridad y la estabilidad interna del país. En efecto, el juego político en el Ecuador ha determinado que en numerosas ocasiones se cuestione la legitimidad y representatividad de determinados gobiernos, produciéndose situaciones de crisis política y social de impredecibles consecuencias.

La conflictividad política en el Ecuador ha sido tal, que incluso se ha puesto en juego la propia estabilidad del Estado. La crisis política de 1859 y, más de un siglo después, la crisis política de 1997 son una clara evidencia. En ambas situaciones se manifestaron posiciones separatistas y autonomistas propiciadas por un manejo irresponsable, ambicioso e inescrupuloso de la política nacional.

Sin embargo, y a pesar de la gravedad de la crisis de febrero de 1997, ésta logra mantener una evolución y un desenlace pacífico. En este resultado el papel neutral, apolítico y profesional jugado por las fuerzas armadas es un elemento nuevo, pero que sin duda reduce la conflictividad y el enfrentamiento político a niveles más ma-

nejables.

La conflictividad política que afecta al Ecuador se ha manifestado tradicionalmente a través de elementos tales como: a) un recurrente apareamiento de gobiernos marcadamente caudillistas, de estilo autoritario y personalista; b) un mantenimiento de la concepción populista-demagógica del ejercicio político, llegando a extremos irracionales y contraproducentes como el de Abdalá Bucaram; c) una pérdida de la legitimidad de los gobiernos y de la clase política, situación originada, básicamente en la ineficiencia de las políticas gubernamentales, el deterioro del institucionalismo Estatal, la pérdida de representatividad democrática, la creciente corrupción administrativa, y una marcada tendencia del hombre común a la escalada social y al enriquecimiento ilícito.

La crisis política de febrero de 1997, fue la expresión concreta y directa de las aberraciones y contradicciones del sistema político y de los propios actores y ejecutores de la política ecuatoriana. El 5 de febrero de 1997, la población ecuatoriana se levantó en contra de un estilo y de un sistema político que llegó a una situación de crisis. El pueblo ecuatoriano exige cambios radicales en la forma (el estilo, el lenguaje, los personajes,

etc.) y en el fondo (la representatividad, la legitimidad, la institucionalidad, la eficiencia, la honestidad, etc.) del sistema político ecuatoriano.

La reforma política en el Ecuador pasa necesariamente por un replanteo de su sistema político y de los valores y principios de sus actores políticos. Elementos importantes en este sentido son: a) reforzar la organización institucional del Estado, de manera de combatir y minimizar las acciones de corte personal y caudillista en el ejercicio del poder; b) erradicar la concepción mesiánica y populista del manejo político, de manera de otorgar seriedad, confiabilidad y credibilidad a la clase política ecuatoriana; c) garantizar la participación y representación de los diversos grupos sociales y político en el diseño y ejecución de la política económica del país; d) despolitizar el sistema judicial y hacerlo más funcional para garantizar el control y legitimidad de las demás funciones del Estado; e) combatir el manejo regionalista de las campañas políticas y del propio ejercicio del poder.

Cabe esperar que las reformas a la Constitución Política del Estado Ecuatoriano, recientemente elaboradas por la Asamblea Constitucional y en vigencia desde el 10 de agosto de 1998, sean un ele-

mento que contribuya a asimilar las lecciones dejadas por la crisis de febrero de 1997, de manera que permitan un replanteo general del sistema político ecuatoriano y de la propia conciencia política de sus principales actores.

México, D.F., agosto de 1998.

V. Bibliografía

Arteaga, Rosalía La Presidenta, Editorial EDINO, Quito, 1997.

Ayoob, Mohammed State-Making, State-Breaking and State Failure: Explaining the Roots of the "Third World" Insecurity, Lynne Rienner, Boulder & London, 1995.

Costales P., Jaime La Plaga, Editorial el Conejo, Quito, 1998.

Haluan, Makram "The Regional Dimensions of the Causes of Conflicts: Latin America", en: Goor, Rupensinghe, Sciarone (eds.), Between Development and Destruction: An Enquiry into de Causes of Conflict in Post-Colonial States. The Netherlands Ministry of Foreign Affairs, Den Hague, 1996.

Pareja D., Alfredo Breve Historia del Ecuador Tomos I y II, Editorial Ecuador, Quito, 1989.

Saad H., Pedro La Caída de Abdalá, Editorial El Conejo, Quito, 1997.